

¿ QUÈ NOS DICE UN ANTROPÓLOGO ?

Sabemos, pensamos, llamamos, murmuramos...

... esta urbanización debe necesariamente ser considerada como sinónimo de progreso? Me decía. Hace ya más de un año que inicié un estrecho contacto entre la real carencia en un cotidiano día en la provincia y el eco de las lógicas visibles de cómo debe ser interpretada esta escena desde un salón de clases en la Universidad. Con tiempo, ahora recuerdo que estas fueron algunas de las primeras cuestiones que hicieron de las tardes en la comunidad un tanto más desafiantes. Mis primeras semanas en la cuenca del Purús estuvieron marcadas por la variedad de opiniones cruzadas sobre aquella franja de asfalto –o quizá una carretera– en la mata que “tendría”, “podría”, “no debería” o quién sabe qué generar a esta (otra) realidad peruana. Acaso por eso abordar algunas ideas en torno a esta temática pueden no ser tan nuevas pero no por ello menos interesantes.

Los días que se gastaban entre conversaciones algo inconclusas con imágenes saturadas por una mezcla algo extraña entre el anhelo y la frustración, traían consigo argumentos polares –cada uno preciso en su lógica– para así considerar una “cuajada posición” frente a aquella franja que ya por bastante tiempo anda dejando por ahí sinsabores a quienes están de paso, a quienes quieren quedarse por acá y sobre todo a los que sí realmente pueden llamarse dueños de este espacio.

Puede ser que el sobreprecio de una mercadería empuje la firma a favor de esta franja, tal vez los hedores de la corruptela han asomado tanto que ya se hace despreciable seguir bajo la misma receta a manos de los cocineros de toda una vida (de la otra cara de esta corruptela, la sobonería se ríe tras espaldas), quizá la ineptitud de quienes con tanta ligereza hablan de progreso y proyectos o, quién sabe si un clamor desinteresado se ha dado el tiempo para, entre hamacas y tazones de chapo, escuchar cada una de las quejas y argumentos que sazonan aquel menú purusino de todos los días. (Guardo un sonriente recuerdo de aquél chiste que entre la ironía y el festejo nos respondían que para el día de hoy sólo tenemos menú purusino, es decir hoy sólo tenemos lo que podamos

encontrar y pagar para comer.)

Sin lugar a duda, realidades cómo la que se vive a lo largo de la cuenca del río Purús no están conformadas sólo por un grupo de personas sino de una miscelánea de éstas que entre ellas tejen mecanismos para sobresalir entre la ingenuidad y la viveza reemplazando la equidad de un contacto cotidiano por un choque desigual en sobremanera. Cada encuentro entre calles o en la trocha, a veces en las cochas y tipishcas, son testigos de lo crudo y agonizante de esta lucha hasta el punto de pensarnos en toda la capacidad de dar un preconcepto de los “ellos” y los “aquellos”, lo que no pueden decir y lo que no les corresponde a los más débiles o mejor dicho a los debilitados por un sistema que gusta escribir “equidad e igualdad” para que el discurso no suene tan egoísta.

Los silenciados, a quienes también se les ha cercenado la oportunidad de conocer otras realidades en su silencio son testigos de cotidianas discusiones que argumentan los pro y las contras de aquella franja que desde ya condiciona su opinión dependiendo de la persona que este en frente. Algunos de aquellos debilitados condicionados a decir o a no decir lo que no quieren decir o lo que sí quisieran decir quizá sólo desearían mirar nomas, puesto que eso es sobre lo único que tienen autoridad en su región, en su pueblo. Existen clamores y hasta podríamos cansarnos de citarlos sin embargo el meollo del asunto está en saber y reconocer con qué oído nos acercamos a escucharlo sin anular de antemano otras posibles respuestas .

Frente a ello tampoco podemos jugar a la gallinita ciega sin tomar en cuenta aquellas prácticas políticas de un estado centralizado y las exigencias de un “esbozo” de integración nacional no programada sino acoplada al crecimiento urbano descontrolado al que hemos llegado a llamado erradamente progreso, desarrollo y aún más grave, modernidad.

¡Es urgente y necesario rediseñar el Parque Alto Purús!

¡Un Bosque inteligente no puede dejar a su pueblo “sólo un menú purusino”!

¡ AISLAMIENTO = AY LAMENTO!

Este inmenso monstruo más parecido a un pulpo que al *cucuchi* de las historias del Ande mañana o la próxima semana asomara sobre este río, estas comunidades, este bosques y esta provincia anulando lo que ahora llamamos aislamiento. Sobre los tentáculos de este monstruo se pueden seguir exponiendo las bastas experiencias que en la selva central del país trajo consecuencias y la contricción que ahora pesa a quienes frente a su tenue fogón cuentan con la desazón de tener las manos atadas a una culpa que ha reemplazado el contar las historias de los viejos a los nuevos por lamentos de lo que en un tiempo fue único. Parece ser que de aquella desazón nadie es responsable pues es un moretón más de aquel golpe que ahora debemos soportar y por qué no pensar en vencerlo.

Ya más cerca a este nuestro contexto las controversias versan alrededor de un programa de conservación propuesta para el bien del ser humano (es próxima a él y de hecho es en él en quien se debe de invertir sin dejar a otro lado el bosque) pero que en el camino se vistió de bosque nomas. Todo esfuerzo queda carente si posiciones polar y antagónicamente privilegiadas luchan bajo el escudo del discurso intolerante o peor, el hermano indígena como escudo. Puesto que esta cuenca también cuenta entre sus historias peruanos mestizos considero prudente pensar en soluciones sin dejar de lado a cualquiera de estos dos actores. De hecho las necesidades de los unos podrían variar de los otros en forma pero no de grado. Recordar lo caro de la comida, combustible y otras cosas desalienta –fui parte de quienes compartimos este sentimiento- la busca de una solución consciente que incluya débiles no por pena ni benevolencia solamente, sino por derecho.

En este escenario interino, en que la franja se discute a favor o en contra no podemos quedarnos a la mitad de una lucha que no la libramos con el otro de ideas diferentes sino contra el tiempo que acorta la distancia nuestra de aquellos tentáculos del monstruo cuyo hedor está a portas de esta provincia.

Si el conceso cobra sentido real y nos alejamos de cualquier provincialismo fanático centraremos nuestra atención y energías en el fortalecimiento de capacidades dentro y fuera de las comunidades

y centros poblados de la región; en el cuidado y prevención de un crecimiento demográfico y espacial adecuado y sostenido de las comunidades; en la orientación de un manejo efectivo de la basura (² Hablamos de basura regada en grandes cantidades.) a orillas de río, dentro y fuera del bosque; en fomentar prácticas que fortifiquen la identidad cultural en cada uno de los pueblos de la provincia; impulsar una educación formal que pueda hacer frente a las herramientas avasalladoras con las que vendrá la nueva gente con la franja; respeto a las buenas costumbres de la provincia aunque suene paradójico; enseñar a proponer en vez de quejarse, murmurar y pedir solamente; consolidar un mercado interno con equidad y respeto a los verdaderos purusinos; impulsar la práctica de un manejo medioambiental sostenible reconociendo la ventaja que significa tener una reserva comunal así como las áreas naturales protegidas por el Estado. Estos podrían ser algunos escenarios con los que nos enfrentaremos lo que no sugiere que sean los únicos.

En fin, no se trata de que los unos luchen contra los otros sino de que los demás y nosotros reconozcamos que este lugar se respeta.

Lo evidente tiene su lugar en el silencio pues contribuyamos de buena fe aquellas iniciativas en pos de una mejora de la calidad de vida en la provincia .

Antropólogo **Nehemías Pino Venero**



¡Es urgente y necesario rediseñar el Parque Alto Purús!.

¡ UN BOSQUE INTELIGENTE “no se viste de bosque nomás” ! “